

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Las juventudes en la mira: una retórica del deber ser. Análisis de las representaciones sobre las juventudes de los primeros setenta en la prensa gráfica.**

Kejner, Emilse M.

Cita:

Kejner, Emilse M. (2009). *Las juventudes en la mira: una retórica del deber ser. Análisis de las representaciones sobre las juventudes de los primeros setenta en la prensa gráfica. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1176>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **“Las juventudes en la mira: una retórica del deber ser. Análisis de las representaciones sobre las juventudes de los primeros setenta en la prensa gráfica”<sup>1</sup>**

KEJNER, Emilse Malke

Desde 1971, la prensa de tirada masiva nacional y regional<sup>2</sup> había incorporado entre sus páginas secciones o columnas especiales dedicadas a la juventud<sup>3</sup>. Estos textos tratan diversos temas que fueron configurando una imagen de las juventudes. Entre esos temas, se encuentran aspectos relacionados con la salud, con la cultura juvenil y con el lugar de la juventud en la sociedad. A diferencia de algunas de las columnas de “Coralino” del *Sur Argentino (SA)* dedicadas a la juventud militante neuquina, en estos textos, los protagonistas son todos/as los/as jóvenes<sup>4</sup>, independientemente de su participación política. En esta ponencia, intentaré mostrar cómo la prensa gráfica de tirada masiva tipologizó a las juventudes y fue construyendo una retórica sobre las juventudes que facilitará y justificará su expulsión del espacio político.

### **La configuración de una tópic**

Estos discursos sobre la juventud se presentan elaborados desde un *ethos* que ocupa una posición de autoridad. Convertidas las juventudes en objeto de estudio, surgen expertos

---

<sup>1</sup> Este trabajo es parte de la investigación para mi tesis de Maestría en Análisis del Discurso de la UBA, en la que me propongo analizar las representaciones de las juventudes que la prensa gráfica contribuyó a construir y difundió durante las protestas sociales de la Patagonia Norte entre septiembre de 1969 y el primero de mayo de 1974.

<sup>2</sup> El corpus de análisis está compuesto por notas del diario *Río Negro* (fundado por Fernando Rajneri, dirigido siempre por su familia, circula desde la ciudad de Roca por las provincias de Río Negro y Neuquén desde 1912), el *Sur Argentino* (fundado en septiembre de 1970 por cinco de los hermanos Sapag, dirigido por Elías), *La Nación* (diario de tirada nacional dirigido por la familia Mitre) y *La Razón* (diario de tirada nacional dirigido en los '70 por Félix Laiño).

<sup>3</sup> La sección “Jóvenes” en el *Río Negro* y “Columnas de la Juventud” de *La Nación. La Razón*, por su parte, no tuvo una columna especial, pero publicó muchas notas como las de las columnas de los otros diarios.

<sup>4</sup> La lengua está ligada a su propia historia, al habla, al contexto y a la cultura de la que es parte. El castellano, en tanto lengua romance, ha heredado del latín gramaticalizaciones sexistas y machistas propias de una cultura patriarcal; por ejemplo, el hecho de que el género no marcado del español sea el masculino. Esta característica lingüística colabora enormemente con la invisibilización de las mujeres en los diversos espacios de actuación, en la historia y también en nuestras producciones científicas. En este trabajo, para mantener la economía del lenguaje académico, no siempre explicitaré a las mujeres que participaron o participan de colectivos mayores. No obstante, quien lo lea debe comprender que algunos términos en masculino refieren a grupos de mujeres y de varones. Además, aunque algunas representaciones de las reconstruidas aquí sobre los jóvenes puedan extenderse a las jóvenes, éstas tienen particularidades que merecen un estudio más profundo. Para ello es necesario adoptar una perspectiva epistémica de género, lo cual implica más que la simple visibilización de las jóvenes en el campo de acción política. En investigaciones futuras sobre las juventudes setentistas intentaré emprender un análisis de tales características.

que aconsejan a quienes están en relación con ellas acerca de diversos aspectos que acaban por convertirse en una serie de tópicos sobre la juventud. Un análisis desde la retórica de las *Columnas de juventud*, permitirá mostrar cómo el uso reiterado de ciertos tópicos, es decir de ciertos temas o motivos comunes, fue construyendo lugares de la imaginación desde donde la comunidad valletana comprendió a las juventudes.

Uno de esos tópicos es el de los/as jóvenes como sujetos huecos, inútiles, fracasados:

“Una nueva ciencia”

[La adolescencia] ‘son cinco años de vacío’ dijo al respecto en un reciente congreso de ‘adolescencología’ realizado en Milán, el profesor Didier Jacques Duché, docente de Psicología de la Universidad de París, que los muchachos llenan con actitudes ascéticas, con formas de protesta global, con la búsqueda de una ideología, con expresiones artísticas o poéticas”.

*Río Negro (RN)*, 27-04-1971

Como se observa en este pasaje, los primeros 70 son el tiempo histórico de emergencia de la juventud como objeto de estudio. En Europa y Estados Unidos, los/as jóvenes como grupo social diferenciado se remonta a las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial cuando habían confluído ciertos factores -como la instauración de un mercado, un consumo y una industria orientados la juventud, el incremento de los medios masivos y su nexos con la cultura juvenil y los efectos disruptivos de la guerra- que hicieron posible esa emergencia<sup>5</sup>.

En la nota del diario *RN*, el periodista se vale de una estrategia de autoridad para caracterizar a los jóvenes. Utiliza la voz de un experto en el nuevo objeto de estudio, para realizar en primera instancia una descripción. Fundida con el discurso científico del experto, la palabra estereotipante del periodista cataloga a los jóvenes como prepotentes, anticonformistas y revolucionarios. Esta catalogación es claramente un preconceito, no responde a una apreciación nueva del periodista, sino a representaciones en boga sobre los jóvenes.

“El desmentido de la juventud”

Es una costumbre histórica: la juventud de todos los tiempos, estuvo sentada en el banquillo de los acusados. [...]

Hoy, en nuestro país, el dedo justiciero se levanta para esgrimir una denuncia contundente: la juventud argentina es indiferente. No tiene ideales. Todo lo que saben hacer es poner bombas y bailar como esquizofrénicos.

*RN*, 09-03-1971

Si en el caso anterior se apelaba a la palabra de un experto, en éste se recurre, mediante la analogía judicial, a una autoridad más difícil de desacreditar: el sentido común. El

---

<sup>5</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, [1994] (1995).

sentido común es fuente de conocimientos, modo de razonamiento y bagaje cultural de los miembros de una comunidad.

La analogía judicial permite ocultar el agente que se esgrime como denunciante contra la juventud, ¿quién es “el dedo justiciero”? Como mecanismo social de pensamiento y comunicación, el sentido común está inserto y reproduce las desigualdades, las relaciones de dominio y poder de la sociedad<sup>6</sup>; por lo que “el dedo justiciero” es el discurso dominante sobre los jóvenes. Es un discurso que surge desde quienes tienen el poder, los adultos burgueses<sup>7</sup>, pero que se conforma de contenidos presentes en el sentido común y que tiene la posibilidad –por estar presente como tal en la mayoría de los miembros de la comunidad– de ser aceptado como válido. En ese sentido, puede propagarse desde la prensa de tirada masiva e imponerse por sobre las creencias de los lectores.

El discurso dominante de este fragmento descalifica todos los otros discursos posibles a favor de la juventud argentina. La aseveración inicial desde la historia universal, en tanto argumento que se basa en la estructura de lo real<sup>8</sup>, funciona como una de las bases de acuerdo entre el diario y los lectores. De allí que se presente al inicio del texto y que a partir de él se organicen los argumentos que siguen. Esos argumentos continúan, como en el fragmento anterior, estereotipando a los jóvenes de manera peyorativa y prejuiciosa.

La juventud, por ser la etapa idealista y generosa de la vida ha sido la ejecutora cotidiana del pensamiento que se trasmite al porvenir. Las grandes figuras de la humanidad, han puesto en ella la semilla que fermenta y germina, haciéndola, convirtiéndola en un elemento caminante siempre en la línea del progreso.

RN, 06-11-1971

Aquí aparece otro tópico, el del joven como eslabón de la cadena de la historia de las sociedades, como vía de transmisión de la cultura. En este caso, el joven es un receptor pasivo. Los jóvenes, idealmente, reciben esa semilla y la conservan para transmitirla en el futuro. Estos jóvenes DEBEN mantenerse en esa cadena, de alterarla cambiarían el curso de la historia y pondrían en riesgo la cultura (en el sentido más amplio de esta palabra) de la comunidad.

---

<sup>6</sup> Alejandro Raiter, *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

<sup>7</sup> Pierre Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en *Sociología y cultura*, México, Grijlbo, [1976] (1990), pp. 135-141.

<sup>8</sup> Por argumento que se basa en la estructura de lo real comprendo aquellos que se basan en los lazos que existen entre los elementos de lo real que no se discuten (por ejemplo, el sentido común) y a partir de los cuales el orador desarrolla su argumentación. Cfr. Chaïm Perelman y Lucy Olbrechts Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos [1958] (1989).

En otras culturas, llamadas primitivas, en las cuales cada edad del niño y del joven tiene asignados sus papeles sociales, los jóvenes no constituyen un problema. Pero lo constituyen en las civilizaciones en que es necesario poseer una mayoría de edad para tener papel activo.

RN, 12-02-1972

Un tercer tópico es el del joven como problema. Este es un hipertópico, y como tal contempla diversas variables que veremos más adelante. Enfocando la mirada desde la teoría de la argumentación, la frase final, encabezada por “pero”, orienta a los lectores a concluir que los jóvenes de nuestra sociedad son un problema. El locutor (periodista) se desdobra en dos enunciadores<sup>9</sup>. El locutor se identifica claramente con la conclusión del segundo enunciador (“los jóvenes constituyen un problema en nuestra sociedad”) ya que es la que presenta después del “pero”. Esta batalla entre enunciadores evidencia una batalla de representaciones sobre los jóvenes de nuestra sociedad. La preeminencia de la postura del segundo enunciador debe relacionarse, principalmente, con un cuarto tópico que es el del joven como ser pasivo, no productivo. Por un lado, este tópico refuerza el anterior, según el cual los jóvenes son meros transmisores, por lo que su papel no es activo.

Por otro lado, desde el sentido común, la productividad equivale al trabajo asalariado y los jóvenes son presentados como seres no productivos económicamente. Esta representación es la misma que subyace a las notas de 1969 sobre el Choconazo: sólo son jóvenes quienes tienen tiempo y dinero para serlo: los estudiantes.

Otra variable del joven problema es el joven degenerado, desviado de su rol de transmisor:

“Enfermedades venéreas”

Las autoridades médicas de los EEUU, están muy preocupadas en estos momentos por la difusión incontrolada de las enfermedades venéreas, debido a la disponibilidad de la ‘píldora’, que condujo a una degeneración de la moral entre las generaciones jóvenes y, junto con el abuso de los estupefacientes, a un incremento de las relaciones sexuales”

RN, 26-02-1972

El diario presenta a las juventudes a través del miedo y forja así un discurso del pánico moral<sup>10</sup>. A través de la palabra de los expertos médicos de EE.UU., el diario produce una sensibilización moral tendiente a generar una inquietud pública. Se presenta la píldora como la degeneración moral de quienes serían más débiles: los y las jóvenes. Éstos son, según este

---

<sup>9</sup> Oswald Ducrot, *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, [1972] (1986).

<sup>10</sup> Mariana Chaves, *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Instituto de Altos estudios sociales (UNSam) – DiNaJu, mimeo, 2006.

tópico, seres degenerados y al mismo tiempo peligrosos puesto que, en tanto seres “incompletos”, poseen una tendencia mayor que otros individuos a desviarse del camino, porque sus objetivos no son claros y eso también los hace ser sujetos peligrosos.

Desde el punto de vista económico actual, la existencia de subculturas tales como la hippie, la afroamericana, la estudiantil radical, la de la liberación de la mujer, la de los grupos étnicos minoritarios, etcétera, representan en muchos aspectos una ventaja o un estimulante para el sistema productivo. Pero para el sistema político y social, indudablemente representan una amenaza real que, a largo plazo, puede cambiar radicalmente el orden de las cosas. [...]

No se engañe el lector pensando que es imposible que de un hippie sucio e ignorante o de un pantera negra anarquista salgan los nuevos modelos de vida.

*La Nación*, 23-10-1971

Este fragmento profundiza el discurso del pánico moral y define a los jóvenes como amenaza político social. La amenaza se refuerza en una construcción estereotipada de los cuerpos (“sucios”) y de los ideales (“anarquista”) de los jóvenes.

Como en la mayoría de los escritos que integran las columnas sobre juventud, aquí también subyace la mirada miope sobre los jóvenes. Los revolucionarios político-sociales serán los hippies, los panteras negras del primer mundo y los jóvenes cultos. Los/as jóvenes trabajadores/as, que se organizaban en sindicatos y en partidos (por ejemplo, quienes integraban la JTP o el ERP) no caben en los estereotipos que refuerzan las notas que se publican en la prensa de tirada masiva en el período que analizo.

“La UNESCO quiere realizar una nueva conferencia mundial de la juventud”

[...] No se excluye la posibilidad de que haya contribuido a sugerirla también la existencia de, en términos dramáticos de una tal masa de personas que en todo el mundo, bajo diversos aspectos o basándose en ideologías y principios hasta contrastantes entre sí, en los últimos años se ha impuesto a la opinión pública con hechos hasta trágicos, como ser la difusión de la droga, la exasperación de los problemas sexuales, la autodestrucción en antagonismos contrastantes, que demuestran cómo los jóvenes están siempre dispuestos a disponer de sí mismos fuera de las normas, en gran parte superadas, y que ya no responden a las exigencias de costumbres cambiadas y de una moral que salió de los confines restringidos de clases, naciones y continentes.[...]

El delegado brasileño habló de ‘la peligrosa rebelión de los jóvenes’ diciendo que deberían darse cuenta de que ‘los desórdenes llevan solamente a la anarquía y la inseguridad’, mientras que el delegado polaco en una posición completamente distinta, alabó a la política utilizada en los países socialistas, ‘en los cuales las organizaciones juveniles participan activamente de la vida política’

*RN*, 26-01-1971

En este fragmento nuevamente se repiten ciertos rasgos que componen el estereotipo del joven degenerado: ideologías contradictorias, drogas, “problemas” sexuales, marginalidad y autodestrucción. El periodista ha intentado amenizar el estereotipo prejuicioso con el uso

del hiperónimo “personas”, que posee un altísimo número de hipónimos y, por lo tanto, una escasísima o nula precisión de significado. Pero como los rasgos que el periodista asocia a “personas” son en realidad los del estereotipo de joven, mujeres, niños, niñas, hombres, ancianos y ancianas (otros hipónimos de “personas”) no caben en el cuadro descripto.

Este juego de inclusión y exclusión léxica tiene su correlato en el accionar de los sujetos. Los jóvenes son miembros (personas) de la sociedad, de hecho son los miembros que garantizan la continuidad de esa sociedad pero al mismo tiempo están fuera de las normas morales de la misma, por lo que representan un peligro para la trascendencia de la comunidad y justifican la necesidad de un encuentro mundial de expertos que vea la forma de garantizar el rol transmisor de la juventud.

El último párrafo citado debe relacionarse con el tópico del joven problema. El periodista pone en escena dos posturas en torno al rol político de los jóvenes en la sociedad: una negativa y otra positiva. La segunda puede leerse en el mismo sentido que la nota del diario *Rio Negro* en la que se hace referencia a aquellos jóvenes de las sociedades primitivas que no causaban problemas. Aunque el diario presenta las dos posiciones, sostiene y difunde la primera, ya que, como he mostrado en el comentario sobre el primer párrafo, los jóvenes son considerados una complicación y un potencial degenerador de la sociedad.

Algunas notas intentaron amenizar la imagen de los jóvenes con representaciones positivas sobre su accionar.

“Un mochilero, que vendía gaseosas salvó a una joven de morir ahogada”  
[...]Cumplido con el salvataje, el muchacho, de pelo largo y barba, cargó en sus hombros la caja de gaseosas y siguió pregonando sus productos [...]. Juan Carlos Mendoza, de 19 años, de la ciudad de La Plata, dijo que ‘muchachos como Baldyga, a los que comúnmente se los denomina ‘hippies’, no son vagos ni mucho menos, tienen deseos de trabajar’. Solamente no se cortan el cabello y se dejan la barba porque creen que cortárselo no tiene ningún sentido.

RN, 26-01-1971

A pesar del ennoblecimiento del acto de rescate, el tópico del joven degenerador de costumbres y de la moral está presente en la descripción del cuerpo del héroe del relato. El cabello largo y la barba son considerados como un sinsentido por el periodista, lo que va en el mismo sentido que las ideologías contradictorias que se les atribuyen a la juventud. Además, en este fragmento se observa claramente cómo el cuerpo del joven está estereotipado. Aunque no se ha entrevistado al rescatista que caminaba por la playa vendiendo gaseosas, el título habla de un “mochilero” y la nota de “un hippie”. Otras notas (por ejemplo, las de los diarios

RN del 09 y 16-03-1971) también amalgaman jóvenes plelilargos y barbudos (“estilo Nazareno”) con mochileros y hippies.

Finalmente, en el enunciado “no son vagos” chocan dos puntos de vista antagónicos: uno que afirma que son vagos y otro que lo niega. El periodista –o Locutor, desde la teoría de la polifonía– se identifica con el segundo. La afirmación subyacente es la posición del un enunciador que debe identificarse, a partir de las descripciones de la nota, con el sentido común respecto de la juventud.

Los tópicos hasta aquí señalados, que negativizan la figura juvenil, conviven contradictoriamente con otros que sostienen una mirada positiva sobre ella. Uno de ellos es el tópico del joven como sujeto libre

De acuerdo con lo anterior y siguiendo el mismo progreso, es cada vez mayor el número de jóvenes que dejan la casa de sus padres para vivir de modo más independiente [...]. “Creo que hay varias formas de ser libre, algunas verdaderas y otras falsas. Del mismo modo, pienso que hay dos rupturas del cordón umbilical. La primera es la física, que es insuficiente. La segunda es la espiritual. No importa cuánta libertad te den tus padres, no importa lo bien que te sientas con ellos, lo que importa es romper el cordón y largarse al mundo”.

*La Nación*, 30-08-1973

Sin embargo, este tópico, como muchos de los que constituyen el estereotipo de los jóvenes, está reducido únicamente a quienes teniendo una edad entre los 15 y los 28 años disponen de tiempo y de dinero para “ser jóvenes”. Las formas de ser libre que se presentan en la nota son falsas, porque desconocen que la libertad de los y las jóvenes, en su sentido más abarcativo, está limitada por cuestiones geográficas, socioeconómicas, culturales y de género.

La mayoría de las notas de las columnas de juventud toma a las juventudes como objeto de estudio, el objeto del que se habla y no como sujeto con quien se habla. No obstante, en algunas pocas notas los diarios dialogan con los jóvenes. Entrevistan a jóvenes destacados, como en las notas a quienes ganaron la feria de ciencias en Cutral Co (RN, 22-10-1971), a quienes terminaron carreras terciarias o universitarias y deciden regresar a su ciudad natal, a ejercerlas (RN, 19-1-1971) o a quienes han elegido una oficio y se esfuerzan por finalizar el aprendizaje del mismo (*La Nación*, 17-05-1972). Estos jóvenes se destacan porque no se asocian a los tópicos negativos que hemos visto en las notas sino a tópicos como el del joven original, renovador; el joven transmisor de la cultura, o el joven laborioso.

Las entrevistas están centradas en los tópicos asociados a la juventud, en cómo quienes son entrevistados los superan; en ninguna de esas entrevistas se los interpela sobre sus

expectativas. Los medios construyen una subjetividad parcializada de los jóvenes, son sujetos sólo de algunas actitudes. Ello porque las notas de las columnas de juventud se caracterizan por una retórica normativa, la figura de los jóvenes es construida *ad hoc*. Este discurso sobre el modelo de juventud a regular está dirigido a los padres y las madres que son presentados como preocupados y desconcertados por el accionar de sus hijos<sup>11</sup>.

Asimismo, estos discursos tienen como destinatarios a los propios jóvenes. Basados en una retórica normativa y fuertemente moralista, se asemejan a las fábulas que dictan una moral a sus lectores. Los diarios asumieron un rol didáctico-moralizante hacia la juventud. En ese rol, se erigieron a sí mismos como “guías espirituales y morales” de sus lectores y proyectaron un porvenir y políticas para ese futuro.

Con todos los tópicos presentados hasta aquí, se configura una especie de vitraux que dibuja una imagen general de la juventud. Ese vitraux puede reconocerse como una tópica, es decir, el arsenal de ideas o argumentos con los cuales la prensa piensa y organiza su pensamiento y con los cuales se prepara para convencer a los lectores. Esa tópica puede describirse a partir de la clasificación de discursos sobre el mito de la juventud homogénea que propone Braslavsky<sup>12</sup>. La construcción que identifica a los jóvenes con los privilegiados que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y viven sin inquietudes ni compromisos (como los mochileros y los hippies) es la manifestación dorada del mito de la juventud. Los tópicos que relacionan a los jóvenes con los salvadores de la humanidad (como el de los transmisores de la cultura) cuadran en la interpretación de la juventud blanca. Finalmente, los tópicos del joven como sujeto vacío, como degenerado o como un problema entrarían en la interpretación de la juventud gris, que hace a los jóvenes depositarios de todos los males. Esta última interpretación es la que prima en la prensa gráfica de tirada masiva.

### **El veneno de Coralino**

El mito de la juventud gris fue reforzado y extendido por el SA que era dirigido por el hermano del gobernador de Neuquén. Cuando se avecinaba la democracia y se inició la campaña electoral de 1973, la columna de tono frontal y controvertido titulada “Coralino” que se publicaba esporádicamente en el diario se convirtió en columna fija<sup>13</sup>. Esta columna se

---

<sup>11</sup> De alguna forma, este discurso anticipa el “¿Ud. sabe dónde están sus hijos?” del que tanto provecho obtuvo la dictadura.

<sup>12</sup> Cecilia Braslavsky, *La juventud argentina: informe de situación*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

<sup>13</sup> El nombre “Coralino” se adopta en alusión a la víbora coral, venenosa e insidiosa.

sitúa en el campo discursivo de lo político, por lo que conlleva la noción de multidestinción simultánea; es decir, que supone una doble lectura: la de los partidarios y la de los adversarios. En tal sentido, desde la enunciación de “Coralino” puede reconstruirse un mapa político de la región. “Coralino” es la voz mediática del MPN, se dirige, en términos de Verón<sup>14</sup>, a sus prodestinatarios, partidarios del MPN, y a sus paradestinatarios, la comunidad neuquina:

Políticamente, los matones importados han actuado poco. Están organizando un gran golpe, que ya fue denunciado el domingo por SUR ARGENTINO: eliminar al señor Felipe Sapag, candidato a gobernador por el MPN. Pero esa es una tarea mayor. Mientras, buscan la oportunidad o los ayudantes se dedican a divertirse en tareas menores. Van en patotas, toman y comen en lugares públicos y luego no pagan de puro guapos.”

06-02-1973

Como todo discurso político, éste supone otros actos de enunciación opuestos, lo cual hace que se constituya como réplica descalificadora de sus antagonistas. Esos antagonistas son presentados, mediante el uso del artículo determinativo, como conocidos por los lectores. Coralino introduce a “los matones” como los enemigos políticos de Felipe Sapag. Pero inmediatamente, los ubica por fuera del campo político, en la cotidianeidad de sus lectores, trasposición mediante la cual se convierten en los enemigos de todos los neuquinos. De este modo, Sapag se construye como el líder a quien le pasa lo mismo que a los habitantes, pero en mayor escala: quieren eliminarlo. De tal modo, los lectores, prodestinatarios y paradestinatarios son ubicados del mismo lado que Sapag y los demás políticos.

La delimitación del enemigo impulsa la construcción del campo de creencias y preferencias de los lectores. A partir de allí se define un conjunto de acciones y actores pertinentes, con propósitos determinados. Es decir, cuáles son las políticas y los políticos deseables y cuáles no. De este modo, el SA define desde la figura del adversario, la figura de su propio líder<sup>15</sup>.

La enunciación hacia los contradestinatarios se caracteriza por el uso de formas indirectas, ¿a quién refiere SA a través de “los matones”? Aunque no lo nombre directamente, sus lectores saben que el enemigo político es quien “importa” a los matones, quien los trae y los incorpora al campo como fuerza de choque. En los fragmentos citados, la identidad

---

<sup>14</sup> Eliseo Verón, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

<sup>15</sup> Norma García, *El diario Sur Argentino. Una aproximación al análisis de su discurso político*. Informe final de beca de investigación, FaHu., UNCo., 1997.

política de los matones no está definida. Sin embargo, en otros números de la columna, este actor va adquiriendo una fisonomía:

A las tres de la mañana, se produjo otro acto de terror en el barrio Sapere. La noche en ese laborioso suburbio neuquino, como ya se ha denunciado hasta policialmente, está dominada por un grupo de jóvenes de dudosos medios de vida que atemorizan a los habitantes con insultos y atropellos

19-02-1973

Para analizar este fragmento es necesario tener muy presente su contexto de aparición. Si esta nota hubiera aparecido en la sección policiales del diario, la lectura sería algo diferente, no obstante, como Coralino es una columna política, los hechos “atemorizantes” que se le endilgan al grupo juvenil no pueden leerse como vandalismo irracional sino como un accionar político violento contra la población, por lo tanto, directamente asimilable al de los matones.

En este fragmento opera el tópico del joven vago al que me he referido anteriormente. Desde ese lugar, se enemista en una primera instancia a los jóvenes con los vecinos “laboriosos”. En una segunda instancia, la asimilación con el accionar de los matones se construye mediante el uso de las mismas estructuras sintáctico semánticas. Los procesos que se les asignan, al grupo juvenil y a los matones son los mismos: azotar, insultar, atropellar. La meta de dichos procesos, a quiénes se dirigen, es la misma: los habitantes. Las consecuencias son las mismas: el terror. Por lo tanto, en el marco de la campaña electoral, el contenido del adversario es ampliado: los aterradores matones que intentan destruir a Sapag son también los jóvenes que aterrorizan a los vecinos de Sapere.

La cadena de asimilaciones e implicaciones no acaba aquí. Obsérvese el siguiente fragmento:

En un ambiente chico, evidentemente peronista a pesar de las diferencias a niveles de algunos dirigentes, como es el caso de Neuquén, estimo que la convivencia no debe alterarse con insultos que pueden provocar resentimientos definitivos o muy largos. Digo esto porque en los carteles murales del MPN se están haciendo aditamentos agregando palabras ofensivas (conscientemente injustas), que pueden provocar lógicas reacciones. Los dirigentes principales no pueden disculparse diciendo que ‘son cosas de los muchachos’ [...].

08-01-1973

Antes de iniciar el análisis, es preciso que explique lo que podría parecer un error de anacronismo. El fragmento que analizo a continuación –al igual que otros que le siguen- se publicó con anterioridad a las notas que ya he analizado. No mantengo un criterio cronológico en el orden de las notas sino uno organizado a partir de los tópicos que he presentado. Lo que

me interesa mostrar es un viraje en el clima de época, que se dio desde mediados de 1972 y que tuvo sus repercusiones en los años posteriores.

En este segmento, como en los anteriores, el origen de la denuncia es la alteración de la paz en la convivencia. En los casos previos, los matones alteraban la vida de los vecinos, en este caso, los muchachos la de los dirigentes políticos. Esta asociación es posible también por vía del hipertópico del joven problema del que he hablado en el párrafo anterior. Constituidos, en tanto jóvenes, como sujetos impulsivos y poco reflexivos, los “muchachos” son depositarios de los vicios de la campaña política.

Coralino no utiliza la palabra “jóvenes” sino que usa un lexema fuertemente connotado: “muchachos”. En la política argentina, pero sobre todo en la Argentina de 1973, los “muchachos” son los peronistas. Es cierto que la enunciación paternalista del peronismo incluye en “muchachos” no sólo a quienes integran la rama juvenil del movimiento, sino a todos y a todas quienes militan en ese partido sin importar su edad. Sin embargo, el uso que le da Coralino está restringido a los militantes jóvenes, puesto que los adultos, los dirigentes, son quienes los introducen en el campo político desde el tópico del joven problema. Entonces, es claro el nuevo desplazamiento: los matones son los jóvenes y los jóvenes, los muchachos, son los jóvenes peronistas. Éste es el enemigo del MPN, partido que “traiciona” al movimiento peronista y, aún cuando la dictadura había levantado la proscripción contra el peronismo, mantiene su estructura y presenta lista propia en las elecciones provinciales. De allí el prólogo de este fragmento, en el que el enunciador insiste reafirmar la unidad ideológica (el peronismo) que subyace a las organizaciones políticas en disputa: el FRECILINA y el MPN. Esta construcción de los jóvenes peronistas como enemigos se refuerza en otras notas que presentaré más adelante.

Sobre este fragmento resta señalar algo más. Los jóvenes son construidos como instrumentos. Coralino interpela a “los dirigentes” acerca de los sucesos. En el *SA* los ideólogos son los dirigentes, que, manteniendo la estructura analógica que he presentado hasta aquí, deben identificarse con los importadores de matones. Los muchachos son construidos como la fuerza ejecutora de ambos bandos: “los dirigentes principales [del FECILINA] no pueden disculparse diciendo que ‘son cosas de los muchachos’”; “conozco muy bien el estado de ánimo de los afectados, personal y familiarmente y en especial ‘de sus muchachos’ [los del MPN]”. Además, argumentativamente, la figura de los jóvenes es la coartada, la excusa de los dirigentes. Así, los jóvenes militantes, tanto del MPN como del FRECILINA, son desacreditados y anulados como actores políticos, sólo son marionetas, instrumento de los dirigentes adultos.

En toda la región, donde los partidos políticos se han lanzado furiosamente a las elecciones, hay un elemento numeroso y con posibilidades de actividad que no se ha tenido suficientemente en cuenta: la juventud. Ellos no quieren elecciones sino revolución, o por lo menos, plataformas claras para que las elecciones signifiquen algún paso positivo. Como nada de eso se da y siguen las roscas, los muchachos comienzan a ponerse calientes. A ver si las juventudes deciden hacer un FRECILINA en serio y por las suyas.

17-09-1972

Este segmento sostiene que los jóvenes son una parte importante de la vida política, sin embargo, Coralino parece contradecirse a sí mismo en cuanto al lugar que les da a los jóvenes, si se compara este fragmento con el anterior. La contradicción es sólo aparente, primero, porque ubica a la juventud como un sujeto político en potencia (“con posibilidades de actividad”) y no en acto. Segundo, porque, a pesar de ello, Coralino los considera centrales en la vida política y por ello les dedica varios números. En ellos, al tiempo que habla sobre los jóvenes intenta desacreditarlos. Una de las formas de hacerlo, es configurarlos como seres manipulables, como en el caso anterior. Otra, es ridiculizar sus posiciones políticas. Para ello se vale de diversas estrategias.

En este fragmento, por vía del tópico del joven revolucionario, Coralino establece un juego de generalidad/particularidad entre los jóvenes de la JP y la totalidad de la juventud. Consignas como “¡ni votos ni botas, fusiles y pelotas!” o “ni golpe ni elección, insurrección” de las que se hace eco Coralino (“no quieren elecciones sino revolución”) correspondían a diversos sectores de izquierda, por lo que, en el marco del tópico del joven revolucionario, la referencia en este fragmento es extensible a todos los jóvenes a quienes se considera *a priori* como sujetos de izquierda. Sin embargo, cuando Coralino dice “muchachos [...] a ver si las juventudes deciden hacer un frecilina”, cierra el ángulo y enfoca sólo en los jóvenes peronistas.

La forma de ridiculizarlos es presentarlos como sujetos impulsivos antes que racionales. El fragmento comienza con la revelación de los jóvenes como sujetos indispensables en la política e inmediatamente expone sus posiciones revolucionarias. A continuación, basado en la no factualidad de esas posiciones, contraargumenta que los jóvenes son sujetos pasionales por lo que pueden estar en un partido versátil como el FRECILINA y deben estar subyugados a quienes conducen ese partido. De allí se desprende la arenga final. La ridiculización de la posición política está explicitada en el complemento de manera del proceso final: “en serio y por las suyas”. Los destinatarios, es decir los muchachos a los que hacía referencia, son los jóvenes que integran la JP. Los dardos de Coralino van en un doble

sentido, contra el FRECILINA, el partido opositor en las elecciones, y contra los jóvenes, a quienes les achaca la subordinación a ese partido versátil y poco serio.

En una enramada de Bouquet Roldán, al juntarse mucha gente de pueblo, hermanos argentinos y chilenos en el tradicional festejo, no faltó un grupito de muchachos (varios barbudos) que trataron de convertir la fiesta en un acto político. Por supuesto, en contra del MPN. Como en los primeros momentos la gente fue sorprendida, los pícaros creyeron que todo el campo era de orégano y no faltó otro que ligerito invitó a la concurrencia a dar un grito vivando a una agrupación política que también había comenzado a vender bono de contribución. Minutos después había un lindo desparramo y los provocadores fueron sacados a empujones hasta la calle y uno de los vivos fue a caer con su barba al barro. ¡Duro muchacho! ¡Insistan en los barrios donde la gente está engañada porque le han dado una mísera casa! ¡Entre guitarreada y guitarreada hay que concientizar y evidenciar dialéctica e históricamente las contradicciones de la burguesía y del régimen con esas mismas palabras cancheras!”

19-09-1972

Al igual que en las notas previas, en ésta los jóvenes protagonizan un desajuste, una alteración en la vida cotidiana de los ciudadanos. Aquí, quizás más claramente que en los fragmentos previos, puede observarse cómo los jóvenes son construidos como ajenos a la sociedad. Cuantitativamente diferenciados, por un lado, está la “muchacha gente del pueblo” y por el otro, “el grupito de muchachos”; los jóvenes son un agente externo que perturba a una comunidad, no son parte de ella.

A lo largo de la nota, los jóvenes son categorizados como “los pícaros”, “los provocadores” y “los vivos”. Todos estos nombres deadjetivales connotan la misma idea: la de la trampa, el fastidio, el asedio y el perjuicio. Esta categorización colabora con el estereotipo del joven problema que causa el pánico social. El estereotipo es un instrumento de categorización que se utiliza para establecer, distinguir y reforzar cómodamente un “nosotros” de un “ellos”<sup>16</sup>. En este caso, el nosotros está establecido por la comunidad de vecinos (antes del Sapere, ahora del barrio Bouquet Roldán), Sapag y el MPN y el propio enunciador, Coralino. El ellos quedará reducido a los jóvenes militantes, en particular, a los de la JP.

Además de la forma en que son designados, Coralino profundiza la caracterización estereotipante de los jóvenes mediante las adjetivaciones. La descripción física cuadra en el estereotipo del joven hippie y/o rebelde que presentan las Columnas de Juventud: son “barbudos”. La barba concentra las características estereotípicas, y aunque es inalienable del rostro que la porta, en este fragmento se torna en un objeto con cierta autonomía.

---

<sup>16</sup> Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot, *Estereotipos y clichés*, Bs. As., Eudeba, [1997] (2005).

En la parte final, los lectores pueden reconocer el tono irónico de Coralino. Desde la primera exclamación, Coralino se hace eco de los enunciados<sup>17</sup> y/o del contenido de los mismos. En la primera cláusula, “¡Insistan en los barrios donde la gente está engañada porque le han dado una mísera casa!”, Coralino señala un punto de vista al tiempo que indica que no es el suyo, sino que está tomado del contenido de enunciados pronunciados en otro momento por otro locutor que es claramente reconocible como “los muchachos”. El contenido de esos enunciados es exagerado por Coralino de manera burlona para mostrar una actitud negativa contra su enunciador original, los jóvenes militantes.

El otro eco, el de la cláusula siguiente, repite enunciados de los jóvenes textualmente, según dice el propio Coralino, pero los ubica en una situación en la que resultan incongruentes: “¡Entre guitarreada y guitarreada hay que concientizar y evidenciar dialéctica e históricamente las contradicciones de la burguesía y del régimen!”. En este desplazamiento de la situación de enunciación radica lo irónico del eco: frases que en un programa político o en mitin organizativo tienen perfecta coherencia y adecuación, en el contexto de los festejos barriales por el día de la independencia chilena, resultan graciosas.

### **El enemigo interno**

Como he señalado anteriormente, todo discurso político se caracteriza por una lógica bélica en la que quienes se oponen a la postura del enunciador son considerados por el mismo como enemigos. Así, para Coralino (y también para quienes comparten su lugar de enunciación) definir al adversario es definirse a sí mismo. Esto explica que la atribución de las connotaciones del adversario no quede librada al azar. La actitud descalificadora hacia el adversario, no sólo está focalizada en características personales, se extiende también, como en el último fragmento analizado, hacia la invalidación de su programa político.

Los paladinistas han sacado muy buen partido de la acción de las juventudes que, seguidores de Perón pero muy independientes, sostienen la consigna de “Ni golpe ni elección, revolución”. Esos grupos le han hecho la clake en sus actos, han pintado paredes contra el gobierno del MPN y les han agitado algo el ambiente. Eso sí, cuando se han excedido en dichos contra las Fuerzas Armadas, los paladinistas han corrido a los distintos servicios de informaciones a los que pertenecen a acusar a los muchachos de comunistas, troskistas, maoístas y cualquier cosa. Ahora, cuando los politiqueros se han lanzado a una desenfrenada carrera electoralista, no saben cómo sacárselos de encima. Ese es el tema principal que se ha tratado en una última reunión, en lujosa quinta: ‘Eliminar a los infiltrados extremistas en los cuadros juveniles’

19-09-1972

---

<sup>17</sup> Graciela Reyes, *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros, 1994.

La posición que asume Coralino es la misma que tuvo el peronismo de derecha. Así, en el fragmento citado, presenta a los jóvenes peronistas como ajenos al peronismo mismo. Manteniendo el juego generalidad/particularidad categoriza a todos los jóvenes militantes como peronistas disruptivos: “seguidores de Perón pero muy independientes, sostienen la consigna de ‘Ni golpe ni elección, revolución’”. La teoría de la argumentación en la lengua permite echar luz sobre el encontronazo entre posiciones argumentativas diferentes. Entre dos puntos de vista, el que sostiene que los jóvenes son peronistas y el que sostiene que son independientes, Coralino opta por el segundo. Si los jóvenes militantes fueran sólo seguidores de Perón, los paladinistas<sup>18</sup> no podrían haber sacado provecho de sus acciones. En cambio, presentados como díscolos, a través del sintagma adjetivo “muy independientes”, y como revolucionarios, mediante la cita directa de las voces de los jóvenes, no sólo tiene coherencia que los paladinistas los usen sino también que tanto unos como otros (paladinistas y jóvenes peronistas revolucionarios) estén de un mismo bando que no es el del Líder ni el de Coralino (o el MPN).

La identificación del enemigo como “paladinista” permite a *SA* concentrar en el símbolo de amenaza los aspectos antinómicos de aquéllos que desea resaltar de los integrantes del partido provincial: no son arbitrarios, tienen una forma nueva de actuar, no son sectarios ni prepotentes y no se someten a la verticalidad<sup>19</sup>. Más allá de la disputa electoral entre el MPN y el FRECILINA, el diario refuerza una doxa existente, la del joven como problema: “no saben cómo sacárselos de encima”. Aunque la propuesta de exterminio de cuadros juveniles aparece en boca de los paladinistas, el diario la publica sin alarma alguna. Si, como en toda práctica discursiva, en el diario la probabilidad de imponer sentidos pasa por la capacidad de generar aceptación en los lectores<sup>20</sup>, puede concluirse que los lectores aceptaban la posibilidad de eliminar jóvenes.

El *SA* se cuidó muy bien de no precisar demasiado a quiénes se refería cuando hablaba de jóvenes, pues de este modo dejaba la puerta abierta para englobar a la mayoría de los jóvenes militantes argentinos. Así los jóvenes peronistas independientes son también “comunistas, troskistas, maoístas y cualquier cosa”, es decir, jóvenes militantes de izquierda. Este ambiente de absoluta ambigüedad y amplitud a la hora de definir a su enemigo tenía

---

<sup>18</sup> Esta palabra permite aludir al no reconocimiento de Perón ya que Jorge Daniel Paladino de delegado personal de Perón en la Argentina, pasó a ser acusado de delegado personal de Alejandro Lanusse

<sup>19</sup> Norma García, *op. cit.*

<sup>20</sup> Ricardo COSTA y Danuta MOZEKJO, *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*, Rosario, Homo Sapiens, 2001.

como objetivo, entre otras cosas, hacer partícipe a la comunidad de lectores de los mecanismos represivos y violentos contra los jóvenes.

“Jóvenes y jóvenes”

El domingo la juventud peronista de Río Negro formalizó dos congresos casi simultáneamente [...] Por el momento, Franco no dice nada, pero son tácitas sus simpatías por estos últimos, pues allí actúan muchachos de su equipo íntimo, además, no oculta que considera a los otros como ‘extremistas infiltrados’”.

06-02-1973

Finalmente, este último fragmento condensa la posición de Coralino contra los jóvenes. Primero, la puesta en escena de dos congresos juveniles da cuenta no sólo de que la actuación de jóvenes en política está tan crecida y diferenciada que habilita disputas por la dominación en su propio campo; sino también de que el diario debe reconocerles un lugar en las noticias. Segundo, Coralino refuerza la idea de que aún cuando tienen un campo propio, los jóvenes no son más que marionetas, instrumentos de políticos adultos. Tercero, nuevamente el lugar común de los jóvenes como extremistas infiltrados.

## Conclusiones

Como he señalado anteriormente, un análisis de la retórica de los diarios permite la construcción de los imaginarios y del sentido común. Los discursos que analicé en este trabajo dan cuenta, en primer lugar, de la emergencia de la juventud como sector social auto y hetero-identificado.

En segundo lugar, los discursos analizados reforzaron y difundieron valores sobre los jóvenes que impactaron en el raciocinio y en los sentimientos de los receptores. El fin de esos discursos era persuadir a los lectores acerca de ciertos fines y ciertas formas de acción con/contra la juventud. Los tópicos desde donde la prensa enarboló esos valores son significativos en ese sentido. Como he mostrado, esos tópicos refuerzan una idea de juventud homogénea y, la mayoría de las veces, una juventud vacía, gris, depositaria de todos los males.

Sostienen Ruth Amossy y Ann Herchberg Pierrot que “la visión que nos hacemos de un grupo es el resultado de un contacto repetido con representaciones enteramente construidas o bien filtradas por el discurso de los medios”<sup>21</sup>. La prensa gráfica hegemónica, pero particularmente el *SA*, construyó representaciones sobre los jóvenes militantes mediante la burla, la ironía, los estereotipos y los clichés. Es por medio de esos procedimientos que se desobjetiviza a una futura víctima propiciatoria de tiempos “más ordenados”.

---

<sup>21</sup> Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot *op. cit.*